

los resultados revelan que los reclutas que nacieron en las regiones del norte y el Bajío mexicano eran más altos y saludables que sus compatriotas del sur y el centro del país. A excepción de la Ciudad de México y Veracruz, las disparidades regionales en bienestar biológico eran el reflejo de las fuertes diferencias económicas, medioambientales y nutricionales que se daban en el interior de la nación: el norte y el Bajío eran regiones más dinámicas económicamente, tenían densidades de población más bajas y una mayor producción ganadera, lo que significaba una menor exposición a enfermedades y epidemias y la garantía de una mejor dieta alimentaria, más rica en proteínas animales.

El capítulo segundo concluye con un interesante ejercicio de comparación internacional entre la estatura promedio de la sociedad mexicana y una selección de países del mundo occidental entre las décadas de 1850 y 1960. El cotejo antropométrico revela que, si bien es cierto que a mediados del siglo XIX los mexicanos no eran de las poblaciones más bajas del mundo, tampoco mostraron una mejora secular con el paso del tiempo. Moramay López-Alonso lo atribuye a la baja calidad de las instituciones y de las políticas públicas, más que a calamidades exógenas o a la falta de dotación de recursos naturales.

La autora termina su estudio con el capítulo 3, mostrando que las condiciones de salud y nutrición influyeron decisivamente en las tendencias de estatura presentadas en el capítulo 2. A partir

de un análisis minucioso de la historia de la salud y de la demografía de México, López-Alonso arguye que la desigual provisión de los servicios de salud, los diferentes hábitos alimenticios entre las clases sociales y la existencia de un patrón de elevada fecundidad jugaron un papel crucial en la evolución y perpetuación de la desigualdad en los niveles de vida biológicos de la población mexicana.

Un trabajo de esta categoría se presta a muchas interpretaciones y conclusiones finales. Pero quizá lo más interesante del estudio reside en su reiterado énfasis en un aspecto ya reseñado con anterioridad: la inestabilidad política y la debilidad de las políticas públicas de bienestar llevadas a cabo en México hasta la década de 1930 condenaron a una parte importante de sus clases trabajadoras a sufrir altos niveles de pobreza y desigualdad y bajos niveles de bienestar biológico.

Si hubiera que poner un pequeño reparo a este estudio sería el siguiente: sus cálculos econométricos y las notas a pie podrían haber sido insertadas perfectamente en el texto principal de cada uno de los capítulos. No en vano son detalles mínimos de forma que no desluce la calidad de un trabajo felizmente puesto a disposición de la historiografía antropométrica internacional.

Javier Puche-Gil

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.11.007>

Annie Lamanthe. Les métamorphoses du paternalisme: Histoire, dynamiques et actualité. París, CNRS Éditions, 2011, 408 págs., ISBN: 978-2-271-07219-1.

Para Annie Lamanthe el paternalismo es un modelo de empresa capitalista al que de un modo injustificado se le ha prestado escasa atención. Por este motivo defiende la necesidad de otorgarle un *status teórico* de cara a interpretar adecuadamente la evolución histórica del capitalismo.

El libro se estructura en 3 partes. En la primera se discuten los diversos significados político-ideológicos y conceptuales del paternalismo, proponiendo un marco de análisis inspirado en la sociología económica de Max Weber para explicar el papel del paternalismo en el contexto del desarrollo del capitalismo racional. En la segunda parte, tras presentar lo mejor de la sociología del trabajo y de las organizaciones sobre la crisis del paternalismo, se ocupa de «la desestabilización del modelo paternalista» en la industria de la conserva de frutas y verduras de la Provenza. En la tercera y última se plantean las consecuencias de la quiebra del compromiso salarial de tipo paternalista y fordista.

En la primera parte comienza abordando la variedad de significados atribuidos al paternalismo. El paternalismo es una metáfora. Para las ciencias sociales ha tenido diversos significados que, salvando muchos matices que se discuten en el libro, encierran 2 grandes tipos: por una parte, las formas «naturales», ligadas a un modelo de dominación tradicional, reflejo de la estructura social tradicional del entorno; por otra, las formas «estratégicas» de práctica paternalista que aparecen cuando se debilitan los cimientos de la sociedad tradicional y, con ellos, la fidelidad de los trabajadores. Por este motivo muchos empresarios construyen un régimen privado de bienestar que administraban discrecionalmente y que estaba orientado a retener y someter a los trabajadores, a formarlos y a mantener alejados a los sindicatos.

El paternalismo se presenta también como un programa conservador, como sucede en el pensamiento de Frédéric Le Play y en otras

propuestas conservadoras. Este tipo de programas anticipa las prácticas de dirección que tras 1980 entienden la empresa como una comunidad que los managers intentan recrear e instrumentalizar en su beneficio.

Desde una perspectiva inspirada en Weber, la autora sostiene que la empresa y la relación salarial paternalista se inscriben en términos históricos dentro de una lucha entre las lógicas de desarrollo del capitalismo racional y el tradicionalismo. El paternalismo se opone a los procesos de racionalización de la producción y a los procesos de formalización jurídica de la relación de trabajo, tendencias que orientan el capitalismo racional. Esta creciente formalización, al facilitar la intervención del Estado (sistemas de protección social) y favorecer la influencia de los sindicatos a través de la negociación colectiva, atenta contra la libertad y discrecionalidad del empresario y contra las pautas particularistas.

En la segunda parte se ocupa de los factores que conducen a la crisis del modelo paternalista. Además de descubrirnos la sociología económica sobre el tema (M. Weber, A. Gouldner, P. Doeringer) y lo que significa para la historia, la autora incluye aquí su propia investigación de campo.

La industria de la conserva de frutas y verduras de la Provenza dominada por la empresa familiar es el escenario elegido para dar cuenta de la evolución y la crisis de este modelo. Se presentan los resultados de 2 investigaciones, realizadas entre 1990 y 2000, que le permiten rastrear hasta nuestros días las causas de la desaparición de la empresa familiar y la relación de trabajo paternalista.

Este sector, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XIX, vive sometido desde los años sesenta del siglo XX a una reestructuración, animada por el poder público. La voluntad modernizadora del Estado se manifiesta a través de los incentivos que pone en marcha para la transformación del sector, los argumentos para descalificar las formas tradicionales y el juego de alianzas de los poderes públicos para vencer las resistencias.

En este contexto las empresas desarrollan sus estrategias de adaptación. Muchas empresas pequeñas, a pesar de una presión constante, sobreviven y siguen explotando sus capacidades (su fle-

xibilidad), orientándose hacia una producción diversificada y de alta calidad, y respondiendo a las fluctuaciones estacionales y climáticas de la producción agrícola.

Algunas, como sucede en el sector de derivados del tomate, emprenden una política de estandarización y racionalización, adoptando una lógica industrial de producción en masa gracias a la incipiente organización del mercado del entorno agrícola. Otras empresas abandonan los productos que en su momento no podían industrializarse para un gran mercado o, finalmente, huyen de la incertidumbre que se asocia al aprovisionamiento de materia prima y se orientan hacia fases más avanzadas de la transformación.

En la década de los ochenta, estos procesos de racionalización técnico-productiva, si bien comienzan a socavar las estructuras de producción tradicional, no eliminan los rasgos de tipo paternalista. Sin embargo, la lógica del capitalismo racional sigue progresando, de modo que a principios del siglo XXI los factores que habían permitido mantener el tipo tradicional desaparecen.

Las empresas viven en un entorno muy competitivo y las grandes distribuidoras comerciales imponen sus condiciones en un mercado muy abierto. En este nuevo escenario se conjuga la racionalización de la producción con una creciente profesionalización y cualificación técnica, a la vez que se intensifica el trabajo bajo el efecto de arrastre de los sistemas *just in time*. Si en los setenta la industria dicta su lógica a la producción agrícola, en el 2000 la distribución comercial impone su lógica a los fabricantes.

En este nuevo contexto se reclutan cuadros formados fuera de la empresa y sin raíces en el territorio. El anonimato fuera del trabajo refuerza la impersonalidad de las relaciones internas. Los cambios en las actitudes sociales son importantes: los jóvenes son más exigentes y no toleran la relación paternalista, los mayores observan que los nuevos directivos no respetan sus viejos compromisos.

De acuerdo con esta lógica, el territorio se transforma brutalemente. La urbanización se asocia a la mejora educativa y a transformaciones en la composición socioprofesional, además de cambiar las orientaciones y el significado del trabajo. De este modo, y como se desprende del detallado análisis de la autora, las condiciones que hicieron posible el compromiso salarial paternalista desaparecen.

Finalmente, en la tercera parte se plantea una lectura y una reflexión sobre la relación salarial tras la crisis del compromiso paternalista y el debilitamiento del compromiso salarial de tipo fordista.

La racionalización bajo la globalización está conduciendo a una atomización de las condiciones de empleo y a un derecho que sanciona la individualización de la relación de trabajo. En un contexto con una relación de trabajo más abierta se propone desde algunas iniciativas políticas la flexiseguridad, un proyecto ambiguo y confuso que provoca, con razón, mucha desconfianza en el contexto de una reducción de las garantías sociales.

Algunas tendencias se corresponden con las «aspiraciones» de sectores altamente profesionalizados, que se educan en la movilidad y en el trabajo por «proyectos». Pero para la población que carece de las capacidades y/o de las oportunidades para insertarse en espacios ricos en aprendizaje y que está sometida en sus tareas a una estricta subordinación técnica, la flexibilidad sin garantías colectivas entraña un elevadísimo riesgo de desarraigo social que no asumiré de buen grado.

Para terminar, el libro de Annie Lamanthe nos ofrece una excelente reflexión teórica, empíricamente fundada, sobre el significado histórico de la empresa paternalista. Si el paternalismo desempeñó un papel relevante en la historia de Occidente podemos preguntarnos sobre el papel desempeñado por las estructuras comunitarias, economías étnicas, redes familiares, grupos religiosos, entre otras, en el desarrollo de las diversas formas del capitalismo periférico.

Sabemos que el etnocentrismo ha impedido ver muchas facetas de la realidad socioeconómica de países lejanos o exóticos. El acertado y penetrante trabajo de Annie Lamanthe permite descubrir que en ocasiones sufrimos de una gran dificultad para reconocer científicamente no solo nuestro pasado, sino también nuestro entorno más próximo e inmediato.

Roberto Herranz González

Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela,
España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.11.008>

Daniel Lanero Táboas y Dulce Freire (Coords.). *Agriculturas e innovación tecnológica en la Península Ibérica (1946-1975)*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2011, 303 págs., ISBN: 978-84-491-1179-2.

A pesar del título, este libro dedica menos atención a la innovación tecnológica en sí misma que a las instituciones y la política agrarias. Esta peculiaridad se explica perfectamente si atendemos al periodo estudiado, que corresponde al nacimiento de la Revolución verde, un fenómeno que incluía, como es sabido, procesos de cambio técnico de extraordinaria trascendencia, pero también un protagonismo no menos relevante de políticas agrarias nuevas, sin las cuales las semillas de alto rendimiento y los incrementos de productividad no se hubieran producido. Por tanto, el objeto de estudio reviste un interés de primer orden y los temas específicos parecen bien escogidos para dar cuenta del proceso general de cambio.

El libro incluye 9 trabajos sobre la transformación de las estructuras agrarias en España y Portugal, una visión comparativa que constituye uno de los aspectos más interesantes de la obra. A ello se añade otro trabajo que analiza los estudios de economía agraria en la época de la aparición del concepto de Revolución verde. En este texto, Wilson Picado repasa una extensa literatura de las déca-

das de 1960 y 1970 para destacar la dimensión internacional que adoptó la preocupación por el hambre, coincidiendo con la expansión de la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo y la Guerra Fría. En esos años se desarrolló un vivo debate entre quienes propugnaban que el cambio técnico resolvía todas las carencias y no podía tener más que efectos positivos, y aquellos otros que contemplaban también las consecuencias sociales de la innovación, en forma de nuevas desigualdades, mayor dependencia de los campesinos respecto al mercado, etc.

Este es, en realidad, el punto de partida implícito en el resto de los artículos. En España y Portugal, la Revolución verde llegó bajo regímenes autoritarios. Los trabajos se mueven entre 2 niveles de análisis: por un lado, la dinámica interna de las 2 dictaduras, con sus estrategias enraizadas en la historia agraria previa; por otro, la materialización nacional de un modelo de cambio agrario que tendía a adoptar pautas comunes en todo el mundo. El trabajo de David Soto muestra el entrelazamiento de ambos niveles en el caso gallego. Aquí, el proceso de industrialización de la agricultura desde los años sesenta renovó el cultivo, la cría de animales y los usos del bosque, pero también alteró las estructuras sociales en el campo. Se diferenciaron cada vez más las explotaciones capitalizadas y productivas de aquellas otras marginales y poco renovadas. Se amplió, a una escala desconocida hasta entonces, el impacto medioambien-